

Parte III

Discursos e intervenciones del Che en Santiago de Cuba

Discurso en el acto por el 1 de mayo de 1959 en Santiago de Cuba¹

Compañeros:

Lo primero que salta desde mi profunda fe revolucionaria, la primera afirmación que tenemos que decir con todo convencimiento esta tarde, es, qué fuertes somos; qué fuertes somos compañeros porque hoy por primera vez en Cuba, por primera vez quizás en América, el pueblo entero organizado ha desfilado con sus fuerzas armadas. Los fusiles de las fuerzas armadas eran también los fusiles de los estudiantes, los fusiles de los obreros, los fusiles de los campesinos. Por primera vez un pueblo entero demostraba su decisión inquebrantable de defender la Revolución contra enemigo interno o externo.

Por primera vez en el cielo de Cuba se veía a la Marina, a la Policía y al Ejército estrechar sus manos a las manos del pueblo y todos juntos y todos armados hacían una magnífica demostración de solidaridad. Quiero decirles compañeros que las palabras con que calificó el compañero Meriño el acto de unos niños que me dieron un beso, son muy profundas. El beso de un niño, el abrazo de una mujer, el abrazo puro de una mujer (aplausos) la mano fraterna de cada niño, de cada mujer y cada hombre del pueblo que ha dado hoy a los hombres del Ejército Rebelde, son frases que le estarán diciendo a cada uno de nosotros que es preferible morir mil veces a retroceder en el camino de la Revolución y puedo asegurarles, compañeros, en el nombre mío y en nombre de todo el Ejército Rebelde que no cien, no mil, un millón de veces si fuera necesario moriríamos antes que retroceder.

Esta es nuestra Revolución, es Revolución de todos. Este Primero de Mayo será el que dará inicio a todos los primeros de mayo que se sucederán en los que las Fuerzas Armadas del Ejército y las Fuerzas

¹ *Sierra Maestra*, 11 de mayo de 1959.

Armadas del Pueblo, desfilarán codo con codo como lo han hecho hoy por primera vez en la historia cubana.

Pero ese camino, esa afirmación que hago hoy, es necesario mantenerla, compañeros. Porque nosotros no estamos desarrollando esta Revolución en un palacio más, estamos llevando adelante la Revolución en medio de fuerzas que tratan de romperla por lo que significa para sus intereses que serán destruidos y por lo que significa más todavía como ejemplo para la América entera, como faro especial en este momento en América, que está indicando a todos los países del continente la fuerza enorme del pueblo, la fuerza enorme de la decisión de un pueblo para lanzarse a pecho descubierto, quitarle las armas al enemigo y aniquilarlo con esas armas que han sido conquistadas con el precio de la sangre de veinte mil mártires, como ha sucedido aquí en las tierras cubanas.

Por eso, compañeros, no hay nunca que pensar que el enemigo está dormido, hay que estar vigilantes ¿Por qué tiene esta fuerza significativa el acto de esta tarde? Porque significa sobre todas las cosas la unidad del pueblo cubano, la unidad completa del pueblo cubano. Eso es lo que tenemos que defender, es preciso que nuestras voces martillen una y otra vez sobre la palabra “unidad”. Hay mucha gente que no le da la importancia merecida, sin embargo ustedes tienen que ir observando la acción del enemigo para ver que ellos si le dan importancia, y que siempre lo que tratan de hacer es destruir la unidad, porque saben que una vez destruida la unidad seremos débiles y seremos presa fácil de sus designios que son volvernos a aquella época que terminó el primero de enero. Ustedes saben muy bien, porque todos ustedes lo han sentido alguna vez, han sentido la insinuación vil del garrotero que le dice al campesino que si no hubiera asociaciones campesinas él no podría prestar el dinero, el dinero a garrote, el dinero que aún necesita el campesino para levantar sus cosechas, entonces hace pensar al campesino si esa asociación no sería contraproducente contra sus intereses, ustedes lo saben bien porque hay quien dice que el negro no puede ir a determinados lugares, que el negro no tiene capacidad, que el negro es bajo, que el negro es bebedor (aplausos) y no analizan que el negro está hoy desgraciadamente en una situación social inferior a la del blanco porque todavía en Cuba no acabó la esclavitud hasta el primero de enero de 1959. (Aplausos).

No han visto esos otros que dicen que la Revolución pertenece a ese mismo movimiento al cual yo pertenezco, al 26 de Julio y sectarizan la Revolución y hacen la Revolución de un grupo que fue el mayoritario, que estuvo a la cabeza de todos pero que no fue el único, compañeros,

porque hubo otros. Y hay otros que dicen que no se puede ir aliado con los comunistas y empiezan a martillar con la palabra comunista y a sacar el anticomunismo que es el mismo anticomunismo de Trujillo y de Somoza en Nicaragua, el anticomunismo de la reacción, el anticomunismo negativo que es nada más que un arma para amedrentar al pueblo. Nosotros debemos salir a la lucha resueltamente cada vez que se hable en cualquier sentido contra la unidad. No puede haber otra cosa que unidad. No puede haber otra cosa que unidad de todo el pueblo si queremos ganar la gran batalla pacífica de la construcción de un país industrial y próspero o la gran batalla defensiva contra los que quieran ahogar nuestra Revolución en sangre. ¡Tenemos que ganar las dos batallas, compañeros! (Aplausos).

¿Por qué este pueblo está hoy unido y permanece unido después de la Revolución, o de la insurrección armada que terminara el primero de enero? Porque tiene un gobierno que está dando una a una las leyes revolucionarias necesarias para mejorar el standard económico de este pueblo. Porque han salido ya la ley de rebaja de alquileres, la ley de las tarifas eléctricas, la ley de la reducción de las tarifas telefónicas, la ley que acabó con la discriminación en las playas, convirtiendo en playas públicas a todas las del territorio nacional porque están saliendo constantemente nuevas leyes que van a dar beneficio a toda la nación, y a diversos sectores obreros que se van incorporando, todos los sectores de la nación cubana, a esta Revolución que tiene su más grande meta en convertirnos en un país industrial. Sin embargo, no quiero decirle a ustedes que ya está completa la Revolución, que no hacen falta más leyes revolucionarias. Hay leyes revolucionarias de mayor contenido y leyes revolucionarias de menor contenido que hay que hacer y que aplicar. Los compañeros de Oriente han levantado consignas muy justas, como son las de hacer un cambio en las leyes de accidentes del trabajo que tiene al obrero a merced del capitalismo, que tiene al obrero a merced de las Cajas de Seguros y que no tienen protección alguna para los años que le quedan de vida en caso de quedar inutilizado. También es justa la demanda que aquí se ha levantado para organizar los Tribunales de Trabajo y el castigo justo para los que no cumplan las leyes que establezca la nueva legislación laboral (aplausos). Tenemos que luchar y luchar a brazo partido para que esas leyes se hagan rápidas realidades en Cuba. Porque no todo es fácil tampoco dentro mismo del gobierno revolucionario. Somos algo absolutamente nuevo que tiene que adaptarse a ese mueble viejo que nos ha dejado la tiranía, que tiene que trabajar con esos Ministerios, con la vieja estructura económica que nos dejara la

tiranía y con cosas tan tristes, tan repudiables como una base extranjera en territorio nacional que hoy de los trabajadores del mundo se ha permitido el lujo de no dejar salir a los trabajadores de la base para que puedan gozar con sus hermanos de toda Cuba el día que es de todos (aplausos). Tenemos mucho trabajo y tenemos muchos peligros por delante todavía, compañeros, pero tenemos que pensar responsablemente en los peligros y con inmensa fe en el futuro, para industrializar el país serán necesarias dos medidas vitales, una de ellas que es la ley de Reforma Arancelaria. Esta ley consiste en aplicar los aranceles es decir, la cuota que se cobra por importación de productos extranjeros al entrar al país y hacerla de modo de proteger a la industria nacional, para que la industria nacional se pueda desarrollar adecuadamente. A la industria, es decir, los capitales cubanos que se van a poner a trabajar en Cuba y que van a dar trabajo a los obreros merecen toda nuestra estimación, pero no quiere decir de ninguna manera que esos obreros que van a ingresar en las nuevas industrias van a estar desamparados por el gobierno, van a estar a merced de esos capitales. Nosotros lo hemos dicho una y mil veces y lo repetimos ahora, que la base esencial de este gobierno y los únicos con quienes ha acordado compromisos que no se pueden romper, son las clases campesina y obrera (aplausos). Y la ley más importante de este período de nuestra historia, la ley que va a cambiar el panorama económico del país y que hará cambiar también el programa social es la Reforma Agraria. Pero la Reforma Agraria puede convertirse a veces en una palabra y esto lo recuerdo porque hojeando la plataforma política de todos los partidos que han existido en otras épocas y la plataforma política de casi todos los partidos de América, siempre está escrita en alguna forma las palabras Reforma Agraria.

Lo que ha de caracterizar a esta Reforma Agraria es que se va a hacer, es que todo el gobierno, todo el pueblo de Cuba está dispuesta a hacerla. (Aplausos). ¿En qué consiste la Reforma Agraria? Es una ley muy compleja. Consiste, por ejemplo, en decir que el latifundio es un mal social que tiene que desaparecer de Cuba, todos los señores que tengan más de tantas caballerías, tengan que entregarlas al gobierno para su redistribución entre campesinos (aplausos). Consiste también en decir: todos los hombres que trabajan sobre la tierra y que han dejado su sudor durante años y años y que siempre han tenido que entregar la parte suculenta de su cosecha al dueño supuestamente legal de la tierra, es hoy para siempre el dueño legal de la tierra que trabaja. (Aplausos). Que decir: que en Cuba no habrán más precaristas, no habrán más aparceros, no habrán más arrendatarios, no habrá más campesino que no

tenga la tierra en propiedad. Todos serán dueños de la tierra, pero hay algo más importante en este problema, el adelanto del mundo en cuanto a tecnificación es de tal magnitud que los trabajos que se realizan individualmente sobre la tierra dan un producto con tal costo de producción que no se puede competir en el mercado. Por eso nosotros vamos a la aplicación de la Reforma Agraria preferentemente con el sistema cooperativista. Quiere decir esto que sobre una tierra dada a los campesinos a los cuales se les haya signado la tierra trabajarán conjuntamente, que podrá ser trabajada con máquinas especiales y podrá por lo tanto tener un mayor rendimiento por caballería y todo ese producto redistribuido luego a los campesinos. Solamente que para que esto sea una realidad se necesita en todo momento el apoyo del estado.

¿Y cómo se va a dar ese apoyo? Se va a dar por ejemplo, primero que nada asegurándoles créditos baratos a los campesinos para que en el momento necesario, empiecen a sembrar y para que puedan recolectar después, para que puedan comprar sus aperos de labranza, para que puedan, durante el tiempo muerto, tener derecho a una vida digna. Se les va a ayudar también instalándoles en las cooperativas centros de asistencia médica que no dejen al guajiro como ha sido hasta hoy, por todos los adelantos de la ciencia médica, convertido casi en un animal campesino que tenía que morir irremediablemente cuando se enfermara.

Se le va a ayudar también electrificando al país, dándole medios de comunicación adecuados. Se les va a ayudar haciéndoles entrar en la vida cultural del país. Hoy en Cuba hay más analfabetos que hace 25 años, porque toda la política del gobierno en materia educacional ha consistido en robarles los presupuestos y hacer una cuantas escuelitas en las vías céntricas del país. Nuestra tarea es otra, compañeros, contamos con el pueblo entero. No tenemos que ir a pedir votos a la orilla de una carretera, con una escuela cualquiera. Vamos a poner esa escuela donde se necesite, donde cumpla su función educativa en beneficio del pueblo. Y no solamente escuelas, centros de capacitación técnica agrícola, grandes escuelas técnicas donde miles de niños puedan ir a recibir una enseñanza mucho más metodizada que los capacite para que en el futuro puedan ingresar en la gran sociedad cubana con un gran caudal de conocimiento.

También llevaremos distracciones sanas; convertiremos al campo en un lugar donde se pueda escuchar radio, donde se pueda ver la televisión, donde se pueda ir a ver espectáculos teatrales y sobre todo eso, traeremos al campesino asistencia técnica necesaria para que sus cul-

tivos sean los que la tierra necesite y no los que ha venido cultivando desde hace veinte o treinta años, o cuarenta, o cincuenta porque fue su abuelo el que inició ese cultivo, y porque allí sobre la tierra nadie le enseñó que esa tierra era apta para otro cultivo, porque nunca nadie se ocupó en Cuba de ir a resolver los graves problemas del agro cubano y nosotros iremos a resolver esos problemas.

Le ayudaremos finalmente al campesino, compañeros, garantizándole que el producto de ese trabajo, de las cosechas que levantaron, sea siempre comprado a precios justos. Garantizamos durante el transcurso de la aplicación de la Reforma Agraria la eliminación del garrotero, que ha sido una de las grandes lacras del agro cubano. Ya se ha empezado esa tarea con la creación de las Asociaciones de Tiendas del Pueblo, que permitirán al campesino comprar casi todos los productos necesarios de su manutención a un precio justo que no dé ninguna ganancia, sino simplemente retribuya el dinero gastado para poder volver a invertirlo y estar siempre al servicio del pueblo, y además de eso, se le garantizará la compra de la cosecha a precios equitativos. Estas Asociaciones de Tiendas del Pueblo funcionarán sobre todo, en las zonas cafetaleras de la provincia de Oriente, y en las zonas tabacaleras que tienen también el terrible problema del garrotero sobre sus espaldas. Puedo asegurarles compañeros, que si todos luchamos unidos en la Reforma Agraria, un gran porvenir nos espera. Nos espera un porvenir de una Cuba donde no habrá más hombres inclinados sobre la tierra durante más de 16 horas diarias, donde se haga todo el trabajo a máquina pero no haya nadie desplazado por la máquina, donde todo el mundo tenga derecho a trabajar, y donde todo el mundo tenga derecho a los grandes valores humanos de la cultura, donde todo el mundo viva en paz y no haya más guerras que las que se puedan producir en una riña o en un juego de pelota.

Para despedirme de todos ustedes...El problema de las ventas a plazos es un problema que se va a resolver, al ser reglamentada la ley en cuanto se cree el Banco que va a dar los créditos que sean necesarios para hacerla funcionar. Yo les recuerdo compañeros que estamos avanzando a grandes pasos históricos, y que siempre tenemos una diferencia entre las ganas de hacer y las posibilidades de hacer. Si por nosotros fuera ya la Reforma Agraria estaría andando, ya no sería Cuba más que un mar de cooperativas, y ya no habría un solo desempleo en Cuba, pero desgraciadamente la herencia del pasado es tan grande, la falta de dinero para funcionar es tan grande, que tenemos que ir adecuando

cada paso a las posibilidades del momento y contar siempre con la colaboración del pueblo.

Quería referirme a un grave problema que está afrontando en este momento Cuba entera. Es esa palabra sobre la que tanto nos remacharon: la Unidad. No se cumple cabalmente en todas las provincias de Cuba. Hay muchas provincias donde la palabra unidad es más que una palabra, una palabra que resbala por los oídos y que pierde todo su significado. Por eso al llegar a Santiago, al encontrarnos dentro de esta ciudad, me encontré realmente en un lugar muy querido para mí. Es esta una ciudad donde las Fuerzas Armadas están en estrecha conversación diaria con las fuerzas civiles, con los delegados del Movimiento 26 de Julio, con las organizaciones campesinas. Es una provincia donde cada problema se discute exhaustivamente y entre todos los grandes factores de nuestra nación.

En una provincia compañeros, donde todos esos problemas son discutidos y donde la solución que se da es la que se ha encontrado más acorde para el momento, después de haber participado del análisis de los sucesos, todas las personas que lógicamente tienen derecho a opinar. No sucede así en otras provincias, por eso nuevamente como en los días trágicos de la guerra, Oriente y su capital marchan a la cabeza de toda Cuba (aplausos ensordecedores) los invito a que sigan así en la emulación, en esta verdadera guerra fraterna por ver quién es el mejor, por ver quién cumple mejor los postulados revolucionarios, para mantener bien en alto los nombres de todos los caídos gloriosos que ha tenido esta provincia y de este muerto tan querido para nosotros que se llamó Frank País.

Discurso 17 de octubre de 1959 en la Universidad de Oriente²

Estimados compañeros, buenas noches,

Tengo que pedir disculpas al calificado público asistente por la demora en la iniciación de este acto, que es culpa mía y del tiempo que ha estado muy mal en todo el camino, y hemos tenido que parar en Bayamo. Es muy interesante para mí venir a hablar de uno de los problemas que han tocado más de cerca a las juventudes estudiantas de todo el mundo; venir a hablar aquí, en una universidad revolucionaria, y precisamente en una de las más revolucionarias ciudades de Cuba.

El tema es sumamente vasto; tanto es así que varios conferencistas han podido desarrollar diferentes facetas de él. En mi condición de luchador, me interesa analizar precisamente los deberes revolucionarios del estudiantado en relación con la Universidad. Y para eso tenemos que precisar bien qué es un estudiante, a qué clase social pertenece, y si tiene algo que lo defina como entidad o como núcleo, o si simplemente responde en sus reacciones, a las reacciones generales de las diferentes clases a que puede pertenecer. Y entonces nos encontramos con que el estudiante universitario es precisamente el reflejo de la Universidad que lo aloja, porque ya hay limitaciones que pueden ser de diferentes tipos, pero que finalmente son limitaciones económicas que hacen que el estudiantado pertenezca a una clase social donde sus problemas —no sus problemas económicos— no son tan grandes como en otras; pertenece por lo general a la clase media, no aquí en Oriente, en Santiago de Cuba, sino en todo Cuba, y podemos decir que en toda América. Hay naturalmente excepciones —todos las conocemos—; hay individuos de extraordinaria capacidad que pueden luchar contra un medio adverso con una tenacidad ejemplar y llegar a adquirir su título universitario.

² Ernesto Guevara: “Reforma y Revolución”. Intervención en la Universidad de Oriente. *Escritos y Discursos*, tomo 4, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

Pero en general, el estudiante universitario pertenece a la clase media y refleja los anhelos e intereses de esa clase; aunque muchas veces, precisamente en momentos como ahora, la llama vitalizadora de la revolución puede llevarlo a posiciones más extremas. Y eso es lo que tratamos de analizar en estos momentos: las tendencias generales de la Universidad respondiendo al núcleo social del cual sale, y sus deberes revolucionarios para con la comunidad entera.

Porque la Universidad es la gran responsable del triunfo o la derrota, en la parte técnica, de este gran experimento social y económico que se está llevando a cabo en Cuba. Hemos iniciado leyes que transforman profundamente el sistema social imperante: se han liquidado casi de un plumazo los latifundios, se ha cambiado el sistema tributario, se está por cambiar el sistema arancelario, se están creando incluso cooperativas de trabajo industriales; es decir, toda una serie de fenómenos nuevos, que traen aparejados instituciones nuevas, están floreciendo en Cuba. Y todo ese inmenso trabajo lo hemos iniciado solamente con buena voluntad, con el convencimiento de que estamos siguiendo un camino verdadero y justo, pero sin contar con los elementos técnicos necesarios para hacer las cosas perfectamente.

Y no contamos con ellos porque precisamente estamos innovando, y esta institución que es la Universidad estaba orientada a dar a la sociedad toda una serie de profesionales que encajaban dentro del gran cuadro de las necesidades del país en la época anterior. Había necesidad de muchos abogados, de médicos; ingenieros civiles había menos, y otras carreras seguían así. Pero nos encontramos de pronto con que necesitamos maestros agrícolas, ingenieros agrónomos, ingenieros químicos, industriales; físicos, incluso matemáticos, y no hay. En algunos casos no existe siquiera la carrera; en otros, está ocupada por un pequeño número de estudiantes que han visto la necesidad de empezar a estudiar cosas nuevas, o simplemente han caído allí porque no había lugar en otra escuela, o porque querían estudiar y no había nada que les gustara exactamente. En fin, no hay una dirección estatal para llenar todos los claros que estamos viendo que existen en la tecnificación de nuestra Revolución.

Y eso nos lleva al centro preciso del problema universitario en cuanto puede tener de conflictivo, en cuanto pueden tener de agresivo, si ustedes quieren, los planteamientos que voy a hacer. Porque el único que puede, en este momento, precisar con alguna certeza cuál va a ser el número de estudiantes necesarios y cómo van a ser dirigidos esos es-

tudiantes de las distintas carreras de la Universidad, es el Estado. Nadie más que él lo puede hacer; por cualquier organismo, por cualquier instituto que sea, pero tiene que ser un instituto que domine completamente todas las diferentes líneas de la producción y esté al tanto también de las proyecciones de la planificación del Gobierno Revolucionario.

Grandes materias que son la base del triunfo de países más avanzados, como las matemáticas superiores y la estadística, prácticamente no existen en Cuba. Para empezar a hacer estadísticas de lo que necesitamos, nos encontramos con que no tenemos estadísticos, con que hay que importarlos, o buscar algunas personas que han desarrollado su especialidad en otros lugares.

Este es el nudo central del problema; si el Estado es el único organismo o el único ente capaz de dictaminar con algún grado de certeza cuáles son las necesidades del país, evidentemente, el Estado tiene que tener participación en el gobierno de la Universidad. Hay quejas violentas contra ello; incluso se levantan entre las candidaturas estudiantiles en La Habana, casi como cuestión de principio, la intervención o la no intervención del Estado, la pérdida de la autonomía, como llaman los estudiantes. Pero hay que definir exactamente qué significa autonomía. Si autonomía significa solamente que haya que cumplir una serie de requisitos previos para que un hombre armado entre en el recinto universitario para cumplir cualquier función que la Ley le asigne, eso no tiene importancia; no es ese el centro del problema, y todo el mundo está de acuerdo en que esa clase de autonomía se mantenga. Pero si hoy significara autonomía que un gobierno universitario desligado de las grandes líneas del Gobierno Central —es decir: un pequeño Estado dentro del Estado— ha de tomar los presupuestos que el Gobierno le dé y ha de trabajar sobre ellos, ordenarlos y distribuirlos en la forma que mejor le parezca, nosotros consideramos que es una actitud falsa. Es una actitud falsa precisamente porque la Universidad se está desligando de la vida entera del país, porque se está enclaustrando y convirtiéndose en una especie de castillo de marfil alejado de las realizaciones prácticas de la Revolución.

Y además porque van a seguir mandando a nuestra República una serie enorme de abogados que no se necesitan, de médicos que incluso no se necesitan en la cantidad en que en estos momentos están ingresando, o de toda una serie de profesiones, por lo menos cuyos programas deben ser revisados para adaptarlos.

Surge entonces, frente a esta encrucijada de dos caminos o siglos, el levantamiento de grupos más o menos importantes, de sectores estudiantiles que consideran como la peor palabra del mundo la intervención estatal o la pérdida de la autonomía. En ese momento, esos sectores estudiantiles, lo digo con responsabilidad y sin ánimo de herir a nadie, están cumpliendo quizá el deber de la clase a que pertenecen, pero están olvidando los deberes revolucionarios, están olvidando los deberes contraídos en la lucha con la gran masa de obreros y campesinos que pusieron sus cuerpos, su sudor y su sangre al lado de los estudiantes en cada una de las batallas que se libraron en todos los frentes del país para llegar a esta gran solución que fue el primero de enero.

Y esta es una actitud sumamente peligrosa. No hoy, no hoy porque no se han definido todavía los campos, porque todavía hay mucha gente que aun herida en sus intereses económicos, cree que la Revolución ha sido un acierto, gente que tiene la virtud de ver mucho más lejos que donde alcanza su bolsillo y ve los intereses de la patria. Pero todo ese pequeño problema, que gira en torno a la palabra autonomía, tiene correlaciones e interrelaciones que van aún mucho más lejos que en nuestra Isla. Desde afuera se van tendiendo las grandes líneas estratégicas encargadas de aglutinar a todos los que sienten que han perdido algo con esta Revolución; no a los esbirros, no a los malversadores o a los miembros del anterior Gobierno, sino a los que quedándose al margen, o incluso apoyando en alguna forma este Gobierno, sienten que han quedado atrás o que han perdido algún bien económico. Toda esta gente está dispersa en distintas capas sociales, y puede manifestar su descontento con toda libertad en el momento que quiera; pero la tarea a que está encaminada en este momento la reacción nacional e internacional es aglutinar todas las fuerzas descontentas contra el Gobierno, y constituir las en un conglomerado sólido para tener ese frente interno necesario a sus planes de invasión o depresión económica, o quién sabe cuál será.

Y la Universidad, dando batallas a veces feroces, luchando encarnizadamente en torno a la palabra autonomía, como naturalmente luchando encarnizadamente en torno a cuestiones de menor importancia como es la elección de los líderes estudiantiles, están creando precisamente el campo para que se siembre con toda fertilidad esa simiente que tanto anhelan sembrar los reaccionarios. Y este lugar, este lugar que ha sido en las luchas vanguardia del pueblo, puede convertirse en un factor de

retroceso si no se incorpora a las grandes líneas del Gobierno Revolucionario.

Y lo que digo no es un análisis teórico de la cuestión ni una opinión festinada; es que esto es lo que ha pasado en la América entera, y los ejemplos podrían abundar considerablemente. Recuerdo en este momento el ejemplo patético de la Universidad de Guatemala que fue, como las Universidades cubanas, vanguardia del pueblo en la lucha popular contra los regímenes dictatoriales, y después, en el Gobierno de Arévalo primero, pero sobre todo en el Gobierno de Arbenz se fueron transformando en focos decididos de lucha contra el régimen democrático. Defendían precisamente lo mismo que ahora se está defendiendo: la autonomía universitaria, el derecho sagrado de un grupo de personas a decidir sobre asuntos fundamentales de la Nación, aun contra los intereses mismos de la Nación. Y en esa lucha ciega y estéril, la Universidad se fue transformando, de vanguardia de las fuerzas populares, en arma de lucha de la reacción guatemalteca. Fue necesaria la invasión de Castillo Armas, la quema en un acto público de un vandalismo medioeval de todos los libros que hablaran de temas que fueran mal vistos por el pequeño sátrapa guatemalteco, para que la Universidad reaccionara y volviera a tomar su lugar de lucha entre las fuerzas populares. Pero el camino perdido había sido extraordinariamente grande, y Guatemala hoy está, como ustedes lo saben, saliendo a medias de aquella situación caótica y buscando de nuevo, entre tropiezo y tropiezo, una vida institucional de acuerdo con las normas democráticas. Ese es un ejemplo palpitante, que todos ustedes recuerdan porque pertenece a la historia de estos días.

Pero es que podríamos ir mucho más lejos en el análisis de la gran conquista de la reforma universitaria del dieciocho que precisamente se gestó en mi país de origen y en la provincia a la cual pertenezco, que es Córdoba; y podríamos analizar la personalidad de la mayoría de aquellos combativos estudiantes que dieron la gran batalla por la autonomía universitaria frente a los gobiernos conservadores que en esa época gobernaban casi todos los países de América. Yo no quiero citar nombres para no provocar incluso polémicas internacionales; quisiera, que ustedes tomaran el libro de Gabriel del Maso, por ejemplo, donde estudia a fondo la reforma universitaria, buscarán en ese índice los nombres de todos aquellos grandes artífices de la reforma y buscarán hoy cuál es la actitud política, buscarán qué es lo que han sido en la vida pública de los países a que pertenecen, y se encontrarán con sorpresas extraordinarias, con las mismas sorpresas con que me encontré yo, cuando creyendo

en la autonomía universitaria como factor esencial del adelanto de los pueblos, hice ese análisis que les aconsejo hacer a ustedes. Las figuras más negras de la reacción, las más hipócritas y peligrosas porque hablan un lenguaje democrático y practican sistemáticamente la traición, fueron las que apoyaron, y muchas veces las que aparecen como figuras propulsoras en sus países de aquella reforma universitaria. Y aquí entre nosotros, investiguen también al autor del libro porque también habrá sorpresas por allí.

Todo esto se lo decía para alentarlos precisamente sobre la actitud del estudiantado. Y más que en ningún lugar en Santiago, donde tantos estudiantes han dado su vida y tantos otros pertenecen a nuestro Ejército Rebelde. Nosotros, como tenemos un ejército que es popular y dignidad, a nadie le preguntamos cuál es su actitud política frente a determinados hechos concretos; cuál es su religión, su manera de pensar. Eso depende de la conciencia de cada individuo. Por eso no les puedo decir cuál será la actitud misma de los miembros del Ejército Rebelde.

Espero que entiendan bien las líneas generales del problema y que sean consecuentes con las líneas de la Revolución. Tal vez sí, tal vez no.

Pero estas palabras no van dirigidas a ellos, una minoría, sino a la gran masa estudiantil, a todos los que componen este núcleo. Yo recuerdo que tuve una pequeña conversación con algunos de ustedes hace varios meses, y les recomendaba entrar en contacto con el pueblo, no llegar al pueblo como llega una dama aristocrática a dar una moneda, la moneda del saber o la moneda de una ayuda cualquiera, sino como miembro revolucionario de la gran legión que hoy gobierna a Cuba, a poner el hombro en las cosas prácticas del país, en las cosas que permitan incluso a cada profesional aumentar su caudal de conocimiento y unir, a todas las cosas interesantes que aprendieron en las aulas, las quizás mucho más interesantes que aprenden construyendo en los verdaderos campos de batalla de la gran lucha por la construcción del país.

Es evidente que uno de los grandes deberes de la Universidad es hacer sus prácticas profesionales en el seno del pueblo, y es evidente también que para hacer esas prácticas organizadamente en el seno del pueblo necesitan el concurso orientador y planificador de algún organismo estatal que esté directamente vinculado a ese pueblo, o incluso de mucho más de un organismo estatal, pues actualmente para hacer cualquier obra en cualquier lugar de la república, se ponen en contacto tres, cuatro o más organismos, y se está iniciando recién en el país la tarea de planificar el trabajo y de no dilapidar esfuerzos.

Pero centralizando el tema en el estudio, en el derecho a estudiar y en el derecho a elegir una carrera de acuerdo con una vocación, nos tropezamos siempre con el mismo problema: ¿Quién tiene derecho a limitar la vocación de un estudiante por una orden precisa estatal? ¿Quién tiene derecho a decir que solamente pueden salir 10 abogados por año y deben salir 100 químicos industriales? Eso es dictadura, y está bien: es dictadura.

Pero ¿es la dictadura de las circunstancias la misma dictadura que existía antes en forma de examen de ingreso o en forma de matrículas, o en forma de exámenes que fueran eliminando los menos capaces? Es nada más que cambiar la orientación del estudio. El sistema en este caso permanece idéntico, porque lo que se hacía antes es tratar de dar los profesionales que iban a salir a la lucha por la vida en las diferentes ramas del saber. Hoy se cambian por cualquier método: examen de ingreso, o una calificación previa; en fin, el método es lo de menos. Y se trata de llevarlo hacia los caminos que la Revolución entiende que son necesarios para poder seguir adelante con nuestra tarea técnica. Y creo que eso no puede provocar reacciones. Y salta a la vista que la integración de la Universidad con el Gobierno Revolucionario no debe provocar reacciones.

No queremos aquí esconder las palabras y tratar de explicar que no, que eso no es pérdida de autonomía, que en realidad no es nada más que una integración más sólida, como la es. Pero esa integración más sólida significa pérdida de la autonomía, y esa pérdida de autonomía es necesaria a la Nación entera. Por tanto, tarde o temprano, si la Revolución continúa en sus líneas generales, encontrará las formas de lograr todos los profesionales que necesita. Si la Universidad se cierra en sus claustros y sigue en la tarea de lanzar abogados, o toda una serie de carreras que no son tan necesarias en este momento (no vayan a pensar que la he agarrado especialmente con los abogados); si sigue en esa tarea, pues tendrán que formar algún otro tipo de organismo técnico. Ya se está pensando en La Habana en hacer un Instituto Técnico de Cultura Superior que dé precisamente una serie de estas carreras, instituto que tendrá una organización diferente a la Universidad quizás, y que puede convertirse, si la incompreensión avanza, en un rival de la Universidad o la Universidad en una rival de esa nueva institución que se piensa crear en la lucha por monopolizar algo que no se puede monopolizar porque es patrimonio del pueblo entero, como es la cultura.

También esas cosas que se están creando en Cuba se han hecho en otros países del mundo, y sobre todo de América. También se han producido esas luchas entre los miembros de organismos, de escuelas técnicas o politécnicas de un grado de cultura por lo general menor y la Universidad.

Lo que yo no sé si se ha dicho o si se ha precisado bien claro, es que esa lucha es el reflejo de la lucha entre una clases social que no quiere perder sus privilegios, y una nueva clase o conjunto de clases sociales que están tratando de adquirir sus derechos a la cultura. Y nosotros debemos decirlo para alertar a todos los estudiantes revolucionarios, y para hacerles ver que una lucha de esa clase es sencillamente la expresión de eso que hemos tratado de borrar en Cuba, que es la lucha de clases, y que quien se oponga a que un gran número de estudiantes de extracción humilde adquiera los beneficios de la cultura, está tratando de ejercer un monopolio de clases sobre la misma.

Ahora bien, cuando aquí se hablaba de reformas universitarias, y todo el mundo ha estado de acuerdo en que la reforma universitaria es algo importante y necesario para el país, lo primero que se ha hecho es, por parte de los estudiantes, tomar en cierta manera el control de las casas de estudio, imponer a los profesores una serie de medidas e intervenir en el gobierno de la Universidad en mayor o menos grado. ¿Es correcto? Esa es la expresión de un grupo que ha triunfado, ha triunfado y ha exigido sus derechos después del triunfo. Los profesores —algunos por su edad, otros por su mentalidad incluso— no participaron en la misma medida en la lucha, y los que lucharon y triunfaron adquirieron ese derecho. Pero yo me pregunto si el Gobierno Revolucionario no luchó y triunfó, y no luchó y triunfó con tanto o más encarnizamiento que cualquier sector aislado de la colectividad porque fue la expresión de la lucha toda del pueblo de Cuba por su liberación. Sin embargo, el Gobierno no ha intervenido en la Universidad, no ha exigido su parte en el festín, porque no considera que esa sea la manera más lógica y honorable de hacer las cosas. Llama simplemente a la realidad a los estudiantes; llama al raciocinio, que es tan importante en momentos revolucionarios, y a la discusión, de la cual surge necesariamente el raciocinio.

Ahora se están discutiendo programas de reforma universitaria y enseguida se vuelve la vista hacia las reformas universitarias del año dieciocho, hacia todos los supersabios que traicionaron su ciencia y su pueblo después pero que en el momento en que lucharon por una cosa noble y necesaria como era la reforma universitaria en aquel momento, no

conocían nada de nada, eran simples estudiantes que la hicieron porque era una necesidad. Teorizar, teorizaron después, y teorizaron cuando ya tenían un sentido malévolo de lo que habían hecho. ¿Por qué nosotros tenemos entonces que ir a buscar la reforma universitaria en lo que se ha hecho en otros lados? ¿Por qué no tomar aquello sino simplemente como información adicional a los grandes problemas nuestros, que son los que tenemos que contemplar por sobre todas las cosas, a los problemas que existen aquí, que son problemas de una revolución triunfante con una serie de gobiernos muy poderosos, hostiles que nos atacan, nos acosan económicamente y a veces también militarmente; que riegan de propaganda por todo el mundo una serie de patrañas sobre este Gobierno, de un Gobierno que ha hecho la reforma agraria en la misma manera que yo aconsejo hacer la reforma universitaria, mirando hacia adelante pero no hacia atrás, tomando como simples jalones lo que se había hecho en otras partes del mundo, pero analizando la situación de nuestro propio campesino; que ha hecho una reforma fiscal y una reforma arancelaria, y que está ahora en la gran tarea de la industrialización del país, de este país de donde hay que sacar entonces los materiales necesarios para hacer nuestra reforma; de un país donde se reúnen los obreros que no han logrado todas las reivindicaciones y que aspiraron y lógicamente aspiran, y resuelven, en asambleas multitudinarias y por unanimidad, dar una parte de sueldo para construir económicamente al país; de un Gobierno Revolucionario que lleva como bandera de lucha a la Reforma Agraria, y que la ha impulsado de una punta a la otra de la Isla, y que constantemente sufre porque no tiene los técnicos necesarios para hacerla, y porque la buena voluntad y el trabajo no suple sino en parte esa deficiencia, y porque cada uno de nosotros debemos volver sobre nuestros pasos constantemente y aprender sobre el error cometido, que es aprender sobre el sacrificio de la Nación.

Y cuando tratamos de buscar a quien lógicamente nos debe apoyar, a la Universidad; para que nos dé los técnicos, para que se acople a la gran marcha del Gobierno Revolucionario, a la gran marcha del pueblo hacia su futuro, nos encontramos con que luchas intestinas y discusiones bizantinas están mermando la capacidad de estos centros de estudios para cumplir con su deber de la hora.

Por eso es que aprovechamos este momento para decir nuestras verdades quizás agrias, quizás en algunas cosas injustas, muy molestas quizás para mucha gente, pero que transmite el pensamiento de un Gobierno Revolucionario honesto, que no trata de ocupar o de vencer una

institución que no es su enemiga, sino que debe ser su aliada y su más íntima y eficaz colaboradora; y que busca precisamente a los estudiantes porque nunca un estudiante revolucionario puede ser, no enemigo, ni siquiera adversario del Gobierno que representamos; porque estamos tratando en cada momento de que la juventud estudiosa, aúne al saber que ha logrado en las aulas el entusiasmo creador del pueblo entero de la República y se incorpore al gran ejército de los que hacen, dejando de lado esta pequeña patrulla de los que solamente dicen.

Por todo eso he venido aquí, más que a dar una conferencia, a presentar algunos puntos polémicos, y a llamar, naturalmente, a la discusión, todo lo agria, todo lo violenta que se quiera, pero siempre saludable en un régimen democrático, a la explicación de cada uno de los hechos, al análisis de lo que está sucediendo en el país, y al análisis de lo que sucedió con los que mantuvieron las posiciones que hoy mantienen algunos núcleos estudiantiles.

Y para finalizar, un recuerdo a los estudiantes interesados en estos problemas de la reforma universitaria: investiguen la vida futura, futura pero ya pasada, desde el momento en que se inició la reforma del dieciocho hasta ahora; investiguen la vida de cada uno de aquellos artífices de la reforma. Les aseguro que es interesante. Nada más.

Discurso por el 1 de mayo de 1960³

Queridos compañeros:

Quería decirles que antes que nada esta es una Revolución con historia. Podemos ya recordarnos de cosas iguales del año pasado, sacar conclusiones y analizar circunstancias parecidas. Aquí mismo en Santiago de Cuba me tocó también representar al Gobierno Revolucionario y a las Fuerzas Armadas en el Primero de Mayo, que era festejado en el Año de la Libertad. Aquella vez, por primera vez en Cuba, quizás una de las primeras veces en la América, Fuerzas del Ejército, la Policía y la Marina de un país, desfilaban juntos. Las fuerzas campesinas, obreras y estudiantiles, todos armados de los mismos fusiles, todos fundidos en el mismo ideal.

Los voceros de la reacción levantaron enseguida sus voces asustadas: “Esos feos fusiles llamaban a los fusiles del pueblo”. Y eran feos porque eran símbolo de un peligro latente, eran el símbolo de la Reforma Agraria, que avanzaba contra latifundios y que había descubierto en América una nueva fórmula de capitalizar para conquistar la tierra; enarbolar el capital de los fusiles en las manos del pueblo, marchar unidos Ejército y Pueblo y liquidar la forma latifundiaria de tenencia de la tierra. Es decir, devolver la tierra a quien la trabaja, convertir el trabajo humano en riquezas que se devuelva a esos mismos que la trabajan. Sobre esa base económica, sobre esa filosofía económica, fuimos avanzando desde aquel primero de mayo hasta este.

Lo que en aquel momento parecía una audacia inconcebible es hoy natural para todos, un cambio inexplicable se ha producido en el país y ni un solo cartelón enarbolan los obreros pidiendo las justas reivindicaciones.

³ Ernesto Guevara: “Discurso en el Acto por el 1 de Mayo de 1960”. *Escritos y Discursos*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1977, tomo 4, pp. 114-115.

ciones que necesitaban pedir en épocas pasadas cada vez que se celebraba un Primero de Mayo.

Muchos de ellos olvidaban también hoy la identificación precisa de sus sindicatos, sus centros de trabajo o su lugar de origen. Estaban fundidos en el uniforme de las milicias nacionales revolucionarias, eran obreros, campesinos y estudiantes, parte indivisible del pueblo que marchaban juntos dispuestos a defender con las armas, si fuera necesario, la soberanía de nuestro país y la realidad histórica que vivimos de ser la avanzada y ser el ejemplo de los países latinoamericanos.

Pero si es cierto que somos un ejemplo, que se está produciendo algo nuevo en América, si es cierto que el pueblo en armas ha derrocado a sus enemigos interiores y en una medida los ha expulsado fuera de sus fronteras, no nos olvidemos que nuestros enemigos son muy fuertes, que cuanto más consolidemos internamente nuestra Revolución, con más odio nos mirarán los de afuera; no solo los colonialistas, no solo los que dominan con su capital imperial, con sus fuerzas de desembarco otros países de América; también los traidores que por trasmano dominan en cada uno de nuestros países y pareciendo que gobiernan en nombre del pueblo, lo hacen obedeciendo órdenes ocultas que nacen todas en los grandes monopolios de todos los países imperialistas del mundo.

Y hoy Cuba, que ha sabido ganarse la admiración, el respeto y el cariño de toda la América, y aún del mundo entero, siente sin embargo sobre sí, cada vez más amenazador, el odio de los poderes imperiales y el odio de los traidores que nos rodean. Por eso estas manifestaciones del pueblo, estas manifestaciones de unidad revolucionaria, un entusiasmo de conciencia revolucionaria, deben servir no como un acto, un ejemplo esporádico, sino como un acto cotidiano, deben ser el pan nuestro de cada día, la comprensión y el estudio del momento revolucionario en que vivimos, una obligación diaria para nosotros los cubanos. Porque es cierto que hay una forma de agredir, una forma visible y armada, una forma explosiva que se produce de vez en cuando y que se llama guerra o invasión o agresión armada, pero para producir esa guerra o esa agresión, es necesario primero dividir a los sectores internos que se encargarían de la defensa del país.

Y ustedes recuerdan muy bien que el Primero de Mayo del año pasado la advertencia que tenía que hacerles en nombre del Gobierno Revolucionario, que era que mantuvieran la unidad, que no se dejaran engañar por frases malévolas, por insinuaciones insidiosas, que rechazaran cada vez que se planteara el problema como una lucha entre comunismo

y anticomunismo entre obreros cubanos. Les decía que el anticomunismo era el pretexto que siempre usa la reacción nacional e internacional para liquidar a todos los factores del progreso.

Durante un año se ha visto bien claro que aquellas recomendaciones no eran vanas ni innecesarias. Díaz Lanz traicionó a la Revolución en nombre del anticomunismo. Urrutia abandonó el Gobierno cuando fue incapaz de conocer la capacidad de progreso de este pueblo y quedó reducido a sus viejas ideas y aferrado al fantasma del anticomunismo. Hubert Matos intentó su traición también tomando como pretexto el anticomunismo y todos los pequeños traidores que en estos días se han ido y todos los pequeños gusanillos que abandonaron la Revolución por alguna prebenda o por algún temor más fuerte que su capacidad de hombre, lo hicieron siempre con el pretexto del anticomunismo.

Pero cuando nosotros hablamos de anticomunismo y explicábamos la razón de ser del anticomunismo, no lo tomábamos como centro o como algo importante de por sí; el anticomunismo no era otra cosa que el arma de división de los poderes imperiales, con esa arma se dividían los hombres porque ya en Cuba no se les podía dividir entre obreros y campesinos o entre blancos, negros o mulatos.

Ha pasado un año, la Revolución ha avanzado en forma arrolladora y hoy no se puede dividir al pueblo de Cuba enarbolando nuevamente el fantasma del anticomunismo. Nuestros enemigos son fuertes, conocen bien lo que están haciendo y saben adonde quieren ir y saben también que la debilidad del pueblo es factor esencial para que se pueda producir la agresión. Por eso han dejado ya como viejo el anticomunismo y enarbolan hoy cosas más sutiles. A los campesinos les dicen que el INRA no les da la tierra, que se convierten en esclavos de las cooperativas del INRA y que son nada más esclavos del Estado y que no tienen nada más que un sueldo y que están condenados a la más absoluta miseria. Al obrero lo engañan diciéndole que el Gobierno aspira a tener todos los resortes del poder económico en sus manos y que los obligará también a tener salarios de hambre para poder llevar a cabo sus designios. Sobre estas dos bases es que trabaja en estos momentos la reacción en su afán divisionista; sin embargo, el pueblo cubano está aprendiendo y caminando más aprisa que la capacidad de la reacción para emprender nuevas tareas y constantemente opone férrea y sólida unidad a aquellas tretas de la reacción.

Frente a la imputación de que el Gobierno pretende obligar a todos los trabajadores a vivir en un estado de esclavitud, los trabajadores libres

reunidos en un Congreso que representaba a sindicatos resuelven por unanimidad descontarse el 4 por ciento de sus salarios para contribuir a la industrialización del país. Ahora bien, lo que debe estar claro en cada conciencia obrera y campesina es que cada uno de los pasos económicos que el Gobierno ha dado ha sido llevado por el afán de ir más rápido hacia el logro de la total felicidad de los cubanos. Entendimos que la Reforma Agraria era el paso primordial y pedimos a los trabajadores, a los obreros, a todos los sectores que tuvieran paciencia, que llegaría a su turno y así pudimos hacer la Reforma Agraria.

Al final de esta zafra, cien cooperativas cañeras y 750 cooperativas agropecuarias de todo tipo habrán en el país e inmediatamente comenzará un programa para proveer a todos los cooperativistas de casas decentes donde vivir. Y no es un programa demagógico. No serán bellas casitas edificadas a la orilla de la carretera para que las vean los transeúntes extranjeros. Nosotros sabemos que no podemos contar ya con visitas extranjeras porque les niegan la posibilidad de visitarnos a los que quieren hacerlo, y es ya una odisea venir a Cuba a ver los logros de este Gobierno.

Nosotros tenemos el plan de construir las viviendas campesinas porque el campesino ha vivido en la miseria, las necesita; porque el obrero agrícola que durante años incontables recibía un mísero salario por cortar caña de sol a sol tiene derecho a esas casas. Lo hacemos simplemente porque no representamos otra cosa que la voluntad enorme del pueblo cubano; somos el pueblo cubano con un fusil; somos la capacidad de ejercitar justicieramente la fuerza y lo hacemos cada vez que lo necesitamos en beneficio del pueblo de Cuba y solamente para él. Por eso trabajamos en silencio, sin expresar demasiado nuestros ideales, sin ir a expresar a los cuatro vientos antes de hacerlo, cuáles serán los logros del Gobierno Revolucionario. Pero todos los obreros y todos los campesinos de este país saben ya por experiencia propia que cada vez que el Gobierno necesita un sacrificio es para devolver con creces ese sacrificio a todas las clases trabajadoras del país.

La población campesina y trabajadora de Cuba es inmensa, y proporcionalmente es más inmensa aún la proporción de los trabajadores y campesinos cubanos sobre todos los obreros que no tienen donde trabajar.

Cuando tomamos el poder 700 mil cubanos pasaban hambre junto a sus familias por no poder trabajar. Y después de un año de Gobierno esa cifra se ha reducido a 550 mil. Hemos logrado 150 mil nuevos empleos en un año de Gobierno Revolucionario. Pero todavía es poco, tenemos

que trabajar todos, nosotros como Gobierno y ustedes como campesinos y hermanos que no tienen donde trabajar, para crear esas fuentes de trabajo necesarias para que a fines del año 1962 ni un solo cubano deje de trabajar porque no haya donde hacerlo.

Esa es una meta sumamente ambiciosa, es una meta que solamente pueden tener los gobiernos y los pueblos que como nuestro Gobierno y nuestro pueblo, unido en un solo haz, están dispuestos a todos los sacrificios para lograr la victoria definitiva de nuestro desarrollo económico, lo que equivale a decir nuestra felicidad futura. Pero no es esta lucha dura como es ella una lucha simplemente económica. No se trata de sacar números y de llamar al pueblo para sacrificios revolucionarios, para más trabajo, para más solución, para dar aquí a nuestros hermanos la posibilidad de emplearse. También tenemos que contar con la posibilidad de la agresión y por eso es que todos ustedes desfilan marcialmente. La preocupación primordial del pueblo cubano hoy en día es defender la soberanía patria. Quiero decirles que todavía hay muchas tareas más por delante, que no es solamente la tarea de un soldado marchar, aprender a marchar, saber dos o tres pasos, saber obedecer voces de órdenes cuando se está en fila; es tarea del soldado saber defender cada pulgada del territorio nacional, saber hacerse fuerte en cada colina y en cada calle, saber construir barricadas y cavar trincheras, saber destruir tanques y saber defenderse de ataques aéreos, saber evitar los ataques con bombas de cualquier tipo que sea, saber derrotar y aniquilar al enemigo. Y esas serán las tareas que tendrán que afrontar las milicias revolucionarias de todo el país; los obreros de las ciudades tendrán que aprender a utilizar las ciudades como fortalezas para defenderse de cualquier enemigo; los obreros agrícolas sabrán utilizar los sembrados como fortaleza desde las cuales luchar exactamente igual y los campesinos tienen que aprender las leyes de la guerra de guerrillas para saber combatir al enemigo en cada pulgada cuadrada de nuestro territorio y para ser implacables con él. Y aniquilarlo una y otra vez y cuantas veces intente pisar nuestro suelo sagrado.

Frente a esas posibilidades, frente a las posibilidades de la agresión, tenemos que practicar la unidad combatiente del pueblo, tenemos que aprender a defendernos y a conocer en cada cubano bueno un hermano. Tenemos que repetirlo una y otra vez hasta el cansancio y repetirlo tan fuerte que llegue a los oídos del enemigo y sea convicción en el enemigo mismo hasta el punto de atemorizarlo y obligarlo a retroceder.

¡La consigna que planteó Fidel Castro el día que despidió a los muertos de La Coubre, la consigna de toda Cuba es «Patria o Muerte»!

Intervención en las minas de El Cobre, Santiago de Cuba, 18 de enero de 1963. (Comentario periodístico)⁴

El Ministro de Industrias Comandante Ernesto Guevara visitó las minas del Cobre, departiendo largo rato con los trabajadores de las misma.

El Comandante Guevara se interesó en todos los aspectos de la producción minera del lugar; así como el funcionamiento de los distintos departamentos, talleres, etc. Los trabajadores hicieron numerosas preguntas al Ministro de Industrias sobre distintos tópicos y principalmente sobre los problemas relacionados con la producción de esa Unidad.

⁴ *Sierra Maestra*, 19 de enero de 1963.

Intervención con trabajadores del calzado en una Escuela Popular Obrera, situada en Calvario y Saco. 18 de enero de 1963. (Comentario periodístico)⁵

De regreso a la ciudad, procedente de la minas del Cobre, se dirigió a una Escuela Popular Obrera situada en Calvario y Saco, donde actualmente estudian 182 trabajadores del calzado donde se supera cultural y técnicamente, recibiendo el salario que anteriormente devengaban.

El titular de Industrias, a quien acompañaba su señora madre Celia de la Serna y el Delegado Provincial de ese Ministerio Arnaldo Abreu, conversó sobre el funcionamiento de la escuela con el Director de la misma; así como con los profesores que allí imparten la enseñanza cultural y técnica.

Aprovechando un receso en las clases, los trabajadores –alumnos, se reunieron en torno a él, entablando una amena charla, inquirendo sobre la marcha de los estudios, así como el grado escolar de cada uno. El Comandante Guevara en su conversación los exhortó a seguir estudiando y superándose para poder servir mejor a nuestra Revolución Socialista.

⁵ *Sierra Maestra*, 19 de enero de 1963.

Carta respuesta a compañeros de la Planta Ensambladora de Motocicletas⁶

La Habana, 31 de mayo de 1963

«Año de la Organización»

Compañeros de la Planta Ensambladora de Motocicletas

Unidad 0-1 E-C- Automotriz

Lorraine n° 102

Santiago de Cuba

Compañeros:

Hay un error en sus planteamientos. Los obreros responsables de la producción de cualquier artículo no tienen derecho sobre ellos. Ni los panaderos tienen derecho a más pan, ni los obreros del cemento a más sacos de cemento; ustedes tampoco a motocicletas.

El día de mi visita, observé que se usaba uno de los triciclos como especie de guagüita, cosa que critiqué y en esos mismos instantes, un miembro de la Juventud Comunista salía a hacer tareas de la Organización en una moto, cosa que critiqué doblemente, dado al uso indebido del vehículo y la incorrecta actitud de usar el tiempo retribuido por la sociedad y para tareas que se supone sea una entrega adicional de tiempo a la sociedad, de carácter absolutamente voluntario. En el transcurso de la conversación manifesté que iba a ocuparme de ver las condiciones de pago; y si fuera posible entregar máquinas a algunos obreros y técnicos.

Al pasar al Ministerio de Transporte toda la tarea de distribución y comercialización de las máquinas, no se ven las posibilidades de que esto suceda.

Con saludos revolucionarios de,

“Patria o Muerte. Venceremos”

Comandante Ernesto Che Guevara

⁶ Ernesto Guevara: *Escritos y Discursos*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1977, tomo 9.

Conclusiones de la plenaria provincial de administradores del Ministerio de Industria. 28 de noviembre de 1964⁷

Lo que se trata de explicar en estas reuniones —comenzó diciendo el Che— son conceptos amplios, necesarios y mínimos para todos los administradores. Un administrador de industrias que tiene que manejar una unidad compleja, tiene que poseer conocimientos mucho más vastos, suficientes para tomar decisiones frente a departamentos técnicos de la misma fábrica; para poder interpretar y hacerse juicio propio de los problemas que la producción plantea día a día.

Más adelante recordó los ocho puntos planteados por el Ministerio desde el año pasado y este año más intensamente, y los cuales deben de tener en cuenta todos los administradores. Enumeró estos ocho puntos: A) Análisis Económico; B) Disciplina Financiera; C) Control de Inventario; D) Inventario de Medios Básicos; E) Normas de Trabajo; F) Mantenimiento; G) Inversiones; y H) Capacitación. Y dijo que “cada una de estas tareas constituyen los puntos fundamentales de la acción del administrador” pero añadió que “sin embargo, no se ha hecho carne en los administradores de industrias la importancia que las mismas resumen”

Para el Plan del año que viene, según dijo, tres de estas tareas estarán eliminadas; Disciplina Financiera, Normas de Trabajo e Inventarios de medios Básicos; al mismo que serán agregadas otras dos más Técnicas e Higiene y Seguridad en el Trabajo; deteniéndose en cada oportunidad a explicar las causas de tales cambios.

Sobre otro tema, explicó el Comandante Guevara que en las Unidades “puede observarse una falla fundamental: la falta de espíritu individual del administrador como parte del engranaje social para resolver la mayor cantidad de problemas, dentro del marco de la disciplina”.

⁷ *Sierra Maestra*, 29 de noviembre de 1964.

Destacó en esto, que es necesario que el administrador se llegue a las masas de trabajadores que dirige; que las oiga, que sepa lo que ellas piensan, porque en ellas hay un caudal de iniciativas que pueden aprovecharse y que le pueden servir de mucho en su trabajo.

Más adelante, se refirió a la importancia del Análisis Económico, y dijo que este “no es un fin en sí: es una herramienta. Los administradores tienen que aprender a utilizarlo en el desempeño de sus funciones”.

Criticó el Ministro de Industrias, algunos males de la burocracia, y refiriéndose concretamente al Ministerio, señaló que “nosotros debemos de luchar por una administración ágil, una administración donde las orientaciones suban y bajen con la mayor rapidez y con un mínimo de interrupciones”.

Por último, expresó algunas ideas sobre los principios y fundamentos del Sistema Presupuestario que rige en los organismos y empresas del Ministerio de Industrias.

Significó que en el se trata de unir los métodos más avanzados de la técnica capitalista, con la nueva moral, conciencia y aptitud ante el trabajo que surge en la construcción de la Sociedad Socialista. Subrayó que para ello, contamos con un pueblo que ha demostrado en más de una ocasión su espíritu de sacrificio y abnegación, su firmeza en marchar hacia el socialismo. Llamó la atención, para que se evitara al máximo la posibilidad de incurrir en errores en su aplicación y subrayó la necesidad de que cada vez que pidamos algo de las masas, sepamos marchar delante como ejemplo.

Ahí está la tarea de ustedes —expresó finalmente— Cuadros administrativos puros, cuadros administrativos y del Partido, otros, revolucionarios todos: La tarea es convertirse en formadores de esa masa humana que tienen bajo su mando y al mismo tiempo en formadores de su propia conciencia, que todavía nos falta mucho. Siempre en ese camino, marchando a la vanguardia: ni un paso atrás del que vaya primero. En esa forma, nosotros podremos avanzar más, podremos dar grandes saltos hacia la conquista de eso que todos anhelamos, que es la formación de la Sociedad Socialista primero, y Comunista, después.

Discurso pronunciado el 30 de noviembre de 1964 en la inauguración del Combinado Industrial 30 de Noviembre⁸

Compañeros parientes de los mártires del 30 de Noviembre y de todos los sucesos revolucionarios que durante los días de la contienda libertadora se efectuaron casi a diario en esta ciudad de Santiago;

Compañero embajador de la República Socialista de Checoslovaquia (aplausos).

Compañeros todos:

Hoy nos reunimos aquí para recordar, en un mismo acto, la celebración luctuosa y heroica de la Jornada del 30 de Noviembre y la inauguración de un Combinado Industrial.

El 30 de Noviembre tiene para todos los revolucionarios, y particularmente para aquellos que nos tocó el honor de acompañar a Fidel en el Granma (aplausos), una significación extraordinaria.

¿Por qué sucede el 30 de Noviembre? Ese hecho, y su relativo fracaso, tiene una explicación larga. Quizás la primera explicación podría decirse que nace en las luchas independentistas de nuestros mambises; pero luego tiene un antecedente cercano, también de derrota, también luctuoso y heroico: fue el 26 de Julio de 1953 (aplausos). En aquel momento quedaba abierta la batalla definitiva contra la dictadura batistiana y se abrían además cauces nuevos de extraordinaria significación para el pueblo de Cuba, también para los pueblos de América, y quizás —en alguna medida— para los pueblos del mundo.

A pesar de aquel fracaso, de los asesinatos en masa cometidos en el cuartel Moncada, de la prisión de los dirigentes del intento revolucionario, el espíritu revolucionario siguió en pie. Bajo la presión de las masas populares a todo lo largo y ancho del país, el Gobierno de Batista tuvo

⁸ Ernesto Guevara: *Obras*, tomo 2, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

que decretar una amnistía, y Fidel Castro salió de la cárcel para preparar la batalla definitiva.

Allá en México se sucedieron días de extraordinaria tensión y de angustias infinitas. Presionados por la debilidad de muchos compañeros que todavía no habían adquirido el temple que la Revolución da a través de los golpes que hay que soportar día a día; presionados por las condiciones difíciles de un medio extraño, por las injerencias del gobierno batistiano, que por todos los medios trato incluso de asesinar a nuestro líder máximo; presionados, además, en el tiempo, por la existencia de un delator en nuestras filas, que ya había entregado una parte de nuestros cargamentos de armas, había denunciado a la Embajada cubana de aquel entonces y a la policía federal de México la existencia del yate invasor, de los aparatos de transmisión, de otros armamentos más importantes, y de núcleos de revolucionarios que iban a intentar cumplir de todas maneras la consigna lanzada aquel año de 1956, que era “Seremos libres o seremos mártires” (aplausos); presionados por aquel cúmulo de circunstancias adversas, con el peligro —día a día— de ser denunciados y de pasar nosotros revolucionarios auténticos por la vergüenza de ser considerados como todos aquellos falsos revolucionarios que desde Miami inventaban todos los días expediciones y se autodenunciaban a las autoridades para impedir llegar, y salir en los periódicos, como sucediera tantas veces a lo largo de nuestra gesta libertadora final, decidió Fidel salir de todas maneras, en cualquier forma aun cuando las condiciones no estaban totalmente creadas.

Y fue así como en los últimos días de noviembre del año 1956, teniendo ya la sospecha de haber individualizado al delator, pero sin que nos constara en absoluto esto, se salió del Puerto de Tuxpan una noche de tormenta en que la navegación estaba prohibida, y 82 expedicionarios iniciamos aquel viaje, sin experiencia, sin preparativos, sin orden ninguno.

Una consigna se hizo llegar a las diferentes organizaciones del 26 de Julio, pues nosotros pensábamos llegar el 30 de Noviembre a tierras cubanas. Sin embargo, toda una serie de factores adversos, inconvenientes del tiempo y de la navegación, nuestra falta de experiencia, dificultades en los motores del pequeño yate Granma, hizo que solo llegáramos el 2 de diciembre a la playa de Las Coloradas.

Sin embargo, las organizaciones del Movimiento habían recibido el anuncio de nuestra llegada, y encabezados por Frank País, y a la cabeza de toda la nación, los combatientes de Santiago escribieron aquella

página heroica del 30 de Noviembre, con la cual se pretendía crear un clima en el país que impidiera a las tropas de Batista marchar rápidamente a combatir nuestra columna invasora.

El resultado ustedes lo conocen: tras algunos éxitos parciales sucedió aquí el aplastamiento de la insurrección popular, con su cortejo de mártires, como siempre sucede. Pocos días después del 2 de diciembre, el día 5 de diciembre, fue sorprendida nuestra pequeña tropa expedicionaria, que tras de pasar 7 días de navegación sufriendo mareos por la falta de costumbre, por la pérdida de las medicinas contra el mareo en aquella vorágine del minuto final de la partida, después de haber caminado durante horas enteras en las ciénagas, perdidos, sin haber podido hacer contacto con el Movimiento, extenuados hasta el límite de la resistencia humana, fuimos sorprendidos al atardecer del 5 de diciembre, y nuestra columna fue deshecha; y apenas grupos aislados de compañeros logramos ganar —por una u otra causa— la Sierra Maestra, que fuera nuestra vivienda, nuestro seguro albergue, el teatro de batallas importantes de la Revolución, una página histórica en la Revolución de Cuba y la catapulta que impulsara después, primero, a las columnas de Raúl Castro y Almeida (aplausos) para la invasión de la zona oriental de Oriente, después a Camilo Cienfuegos (aplausos) en la invasión de los llanos, y por ultimo las columnas expedicionarias hacia Las Villas (aplausos).

En el curso de los 25 meses que durara la guerra tuvimos que pasar muchos sinsabores, muchas dificultades; estuvimos a punto de ser exterminados varias veces, sufrimos reveses. Pero cada vez, guiados por la fuerza moral, por el entusiasmo revolucionario y el empuje visionario de nuestro Jefe, nos recuperábamos de la derrota e íbamos ampliando nuestra fuerza.

Y en aquellos momentos sentíamos cercano a nosotros como ninguna ciudad de la República, como incluso algunas otras que geográficamente estaban más cerca, la presencia militante de Santiago de Cuba (aplausos).

Los mártires cuya muerte recordamos hoy, no son más que un eslabón en la larga cadena de martirologio que acompañó durante dos años de Revolución a la ciudad de Santiago. Y todos los días hombres humildes del pueblo daban su sangre aquí, en las inmediaciones de esta ciudad, y en las columnas del Ejército Rebelde que llenaron también con sus hijos, por la libertad de Cuba.

La primera inyección de gente que venía de los llanos para incorporarse a nuestra exigua columna, que no podía crecer a pesar de haber

transcurrido ya cuatro o cinco meses de Revolución, la recibimos una noche de abril o mayo, y venía en su mayoría de Santiago de Cuba, y era enviada a nosotros por el conductor que tuvimos aquí que se llamó Frank País. (aplausos).

Después muchas veces nosotros estábamos pensando en los peligros que corría la gente de la ciudad, pensábamos en lo difícil que era para un revolucionario tan conocido mantenerse en la clandestinidad, condenado a muerte ya por los esbirros batistianos. Y así, una noche del mes de julio —de los últimos días del mes de julio— del año 1957, en el instante de formarse dos columnas del Ejército Rebelde, todos sus oficiales enviaron una carta de agradecimiento a Frank País y a toda la ciudad de Santiago, por su acción heroica, firme y sostenida en el mantenimiento de la lucha revolucionaria. Pero esa carta ya no llegó a su destinatario, porque Frank País también pago con su vida la insurgencia contra la dictadura batistiana.

Y así, muchas mujeres que hoy están presentes, recuerdan en el día de hoy sus hijos, sus maridos, sus padres, sus parientes más cercanos, que desaparecieron en las mazmorras de la policía, aparecieron un día balaceados en las inmediaciones de Santiago, o la noticia de cuya muerte llegó también desde nuestro campo rebelde de la Sierra Maestra.

Esta ciudad se ganó plenamente el reconocimiento de todo el país. Oriente —que tradicionalmente había sido la cabeza de las luchas revolucionarias desde la época de Martí y Maceo y Máximo Gómez, aun antes, desde la época de Carlos Manuel de Céspedes (aplausos)- volvía a ponerse a la cabeza de la lucha contra la dictadura. Mucha gente de la que está aquí recuerda con orgullo y con horror aquellos días pasados en Santiago. Hoy estamos cerca de celebrar ya el Sexto Aniversario de la culminación de nuestra lucha revolucionaria (aplausos); hoy hay un nuevo espíritu en todo el país, una nueva alegría reconquistada para todos los cubanos. Y, además, la sensación nueva y cada día repetida de ser los forjadores de su propia libertad, de tratar a la libertad como algo propio y conquistado, como algo que se ha ganado con el sudor y con la sangre, con la lucha ininterrumpida, y la satisfacción siempre creciente de que el nombre de Cuba recorre los campos de América y recorre también los campos de otros países del mundo que luchan por su libertad, significando siempre lo mismo: la imagen de lo que se puede conseguir mediante la lucha revolucionaria, la esperanza de un mundo mejor, la imagen con la cual vale la pena arriesgar la vida, sacrificarse hasta la muerte en los campos de batalla de todos los continentes del

mundo. Y esa es nuestra gloria, y de esa gloria participa particularmente la provincia de Oriente y la ciudad de Santiago de Cuba. (aplausos).

Pero en el día en que nos reunimos a recordar otro aniversario de una fecha triste todos debemos sentir orgullo; todo los que hoy estamos vivos y los parientes de los que hoy están muertos, pensando en lo que significó el sacrificio de sus parientes queridos, el sacrificio de sus hijos, de sus esposos o de sus padres.

Y hoy presentamos a ustedes otra nueva obra de la Revolución, que tiene también la significación de ser una obra hecha en conjunto con uno de los países socialistas que más ha contribuido con nosotros al desarrollo del campo industrial: la República Socialista de Checoslovaquia (aplausos).

Hemos sido compañeros de tribuna del Embajador en varios actos en varias provincias de nuestro país. Y todavía no se ha acabado nuestra reunión, porque tendremos que inaugurar más fábricas construidas con la ayuda de la República Socialista de Checoslovaquia (aplausos).

Hoy se inaugura oficialmente este combinado que lleva el nombre de la fecha gloriosa del «30 de Noviembre», y cuyas unidades llevan los nombres de los mártires que cayeron aquel día. Este es un combinado de la rama metalúrgica que se dedicara a la producción de tornillos en general, de tuercas y arandelas, de bolas forjadas de acero, de tornillos para carpintería y de cubiertos de mesa. Es una unidad mecánica. Trabajaran en ella cerca de cuatrocientos compañeros. Y tiene, además, la significación de que doscientos de estos compañeros pertenecen a aquel barrio insalubre que existía en los días de la Revolución en esta ciudad, que fue erradicado como una de las primeras medidas de la Revolución, y que hoy, cerca de aquí, ofrece las bellezas de una nueva vida que nosotros hemos bautizado como Nuevo Vista-Alegre. (Aplausos).

Cuando este a plena producción podrá satisfacer la mayoría de las necesidades del país en estos rubros.

Pero todavía nuestra deuda con Santiago no está ni remotamente saldada. Tenemos que seguir construyendo fábricas en esta ciudad, porque es una gran ciudad, capital de nuestra provincia de Oriente, y porque las necesitamos para darles trabajo a todos los compañeros que hoy lo necesitan, y a los nuevos muchachos que van saliendo de la adolescencia y necesitan también ganarse el pan diario.

Antes en esta zona habíamos pensado hacer un gran combinado automotriz; después, razones de índole económica nos obligaron a dejar

para más tarde esta tarea. También habíamos pensado en el establecimiento de una siderúrgica, y también razones de índole técnica y económica nos aconsejaron retardar esta inversión y, además, trasladarla de lugar, ya que los grandes yacimientos de mineral de hierro están en la zona norte de la provincia de Oriente, en las zonas de la Bahía de Nipe o de Moa. Sin embargo, tendremos que seguir aquí nuestro trabajo de promoción industrial; seguirlo de tal manera que se instalen fábricas modernas que puedan competir con las fábricas similares del mundo en su tipo, y que den el suficiente trabajo para nuestro pueblo. Además, hay que hacer toda una serie de tareas de urbanización, de creación de condiciones necesarias para que esa gran obra industrial pueda llevarse a cabo.

Por eso se inició —y ya está en su fase final— la construcción de la gran termoeléctrica de «Rente», que tendrá en su primera etapa una capacidad de 100 000 kilovatios (aplausos), y que está diseñada de tal manera que puede aumentarse hasta 500,000 kilovatios.

Para darse una idea de la magnitud de esa cifra, deben ustedes pensar que hoy en Santiago todas las plantas de la Empresa Eléctrica apenas alcanzan un poco más de 30,000 kilovatios. Es decir, la primera fase triplicara la capacidad instalada, y la última fase multiplicaría por 15 la capacidad actual.

Además, tendremos que unir la red eléctrica de Oriente con la red eléctrica de Occidentes para formar un solo conjunto de unidades, que permita un trabajo mucho mejor.

Aquí en Santiago se están haciendo las obras de represamiento y canalización necesarias para que pueda contar con agua la ciudad y 3 por lo tanto, poder desarrollar nuevas industrias. Y además, se desarrolla una tarea de urbanización bastante grande.

Todavía queda mucho por hacer aquí, como queda mucho por hacer en cada lugar del país. Pero eso lo debemos conquistar nosotros con nuestro esfuerzo cotidiano. Y tenemos para ello muchos deberes, pero hay dos que son los deberes fundamentales. Uno, el de la preocupación diaria por el trabajo, por la producción; por la producción y también en otros trabajos que no son directamente de producción, porque es tan importante trabajar en una máquina para sacarle el máximo de rendimiento como atender bien a algún ciudadano que va a cualquiera de las tiendas de nuestras organizaciones especializadas en ello, o de los restaurantes, o para un médico asistir con el mayor amor, el mayor interés,

a cada uno de los pacientes que le son encomendados. Es decir, la tarea del trabajo debe estar constantemente a la orden del día.

Y dentro de toda esa tarea, y sobre todo para Oriente, la mayor productora de azúcar del país, debe estar presente en estos meses, como una tarea adicional, la tarea de la zafra azucarera (aplausos).

Este año tendremos mucho más caña que el año pasado; tendremos, además, combinadas que nos ayudaran, pero el esfuerzo del hombre —y de la mujer, también— (aplausos), es imprescindible para la zafra. Naturalmente que en las tareas de corte en general, las mujeres no rinden mucho trabajo —una gran cantidad— (exclamaciones), en general digo yo, en general. Tampoco un burócrata en general rinde mucho trabajo, pero también los burócratas vamos a cortar caña y ponemos nuestro granito de arena, y por lo menos los burócratas entre los cuales yo corte el año 1964, por lo menos fuimos costeables, nos pagamos la comida con nuestro trabajo. Yo creo que las mujeres también pueden hacer eso, y si no, ayudar en muchas de las cosas (aplausos), hay muchas otras tareas en las que se puede ayudar. Pero la zafra este año tiene que ser una tarea de todos, para todo el pueblo, pero sobre todo, para la provincia de Oriente, que es la mayor productora y que este año tiene muchísima caña. De manera que esa caña hay que cortarla, producirla en azúcar y después podremos gozar de los bienes que con esa azúcar compramos.

Esa es una tarea, la otra tarea es la de la capacitación; esa que estamos remachando y remachando, y remachando. Ahora hay una consigna que es la lucha por el sexto grado. Pero acuérdense, recuérdelo bien, que dentro de unos años —no vamos a decir que año—, pero dentro de unos años, el que tenga sexto grado nada más, será analfabeto (gritos y aplausos), será el analfabeto de sexto grado. De manera que sexto grado no es una meta a la cual hay que llegar y cruzarse de brazos, hay que seguir adelante, sobre todo la juventud, pero todos.

También los viejitos tienen que poner su parte y no convertirse en analfabetos, porque la Revolución viene avanzando a pasos gigantescos, y cuando él se crea que esta cómodo porque tiene sexto grado, de pronto se va a encontrar con que es analfabeto ya de nuevo. De manera que tiene que seguir, con un pasito tranquilo, pero continuo, aumentando sus conocimientos.

Y los jóvenes —yo entre ellos, me considero de los jóvenes— (gritos), tenemos que estudiar, y estudiar fuerte. Para nosotros no hay eso de que la vista me duele, que no me entra la lectura, que se me cansa, que no hay espejuelos, que tengo mucha guardia, que los niños no me

dejan dormir, todas esas cosas que andan por ahí sueltas. Hay que estudiar de todas, todas, sin ninguna apelación. Recuérdenlo bien. Y acuérdense que esto, “sin ninguna apelación”, es sin ninguna apelación moral, porque nadie le va a poner una bayoneta en la barriga a uno para que estudie, sino simplemente que es una obligación revolucionaria estudiar (aplausos).

Fidel ha lanzado la consigna de la Revolución Técnica. Esa revolución técnica se está produciendo en el mundo entero, no solamente aquí. Los capitalistas también tienen su revolución técnica. ¿Para qué les sirve? Para multiplicar sus ganancias, para dejar más obreros sin trabajo, para bajar los salarios, para explotar más a todo el mundo sometido al dominio imperialista. Pero para nosotros tiene que tener un significado distinto, tiene que tener el significado de que todos alcancemos la posibilidad de modificar las cosas que tenemos a nuestro alcance, de crear nuevas maravillas de la técnica con nuestro propio esfuerzo.

Nosotros agradecemos mucho, por ejemplo, a la República de Checoslovaquia toda su ayuda. Me siento profundamente agradecido de la amabilidad del compañero Embajador, que siempre nos acompaña en todos estos actos para inaugurar fábricas que están construidas en todo lo sustancial de su equipo con la ayuda de Checoslovaquia. Pero les confieso que me sentiría muchísimo más a gusto si nuestro Embajador en Checoslovaquia, el embajador cubano, va a inaugurar una fábrica en Checoslovaquia, que se hace con maquinarias hechas en Cuba (aplausos). Claro que de aquí a allá hay mucho que andar, pero hay que andarlo y hay que empezar a andar hoy.

La división internacional del trabajo va estableciendo la necesidad de que determinados países se dediquen a determinadas cosas. Y a medida que el mundo socialista se ensanche —y se ensanchara, inexorablemente— tendrá que ir organizándose el trabajo también, las especializaciones en el trabajo. Y algo de eso también nos tocara a nosotros, y más nos tocara cuanto más seamos capaces de ir produciendo nuevas cosas con la nueva técnica. De esa manera, eso que podría parecer simplemente un chiste, puede cumplirse. Porque Checoslovaquia hoy es un país muy adelantado que exporta fabricas a un sinnúmero de países del mundo, y exporta equipos a todos los países. Sin embargo, en algún momento nosotros podríamos exportar a Checoslovaquia o algunos otros países socialistas nuestros equipos, nuestra tecnología en algún punto determinado.

Ahora, esto se logra empezando a caminar hoy y siguiendo mañana y pasado mañana, y así constantemente por el sendero ese, que empie-

za en lo que se llamaba antes Seguimiento, ahora se llama Superación Primera, después Superación Segunda, sexto grado, después viene la Secundaria Básica, después el Pre-Universitario, después las carreras universitarias, las carreras tecnológicas y por ese camino es por donde nosotros tenemos que transitar. De manera que eso es importantísimo, y es importante que se grabe, no solamente en el pueblo de Santiago, en todo Oriente. Todavía quedan algunos campesinos por ahí que son analfabetos, no analfabetos de sexto grado, sino analfabetos de cero grado (exclamaciones), y hay que caer arriba de ellos. Yo ayer me encontré con uno en Moa, analfabeto de cero grado. Hay que caerles arriba a esos compañeros, para que estudien, no dejar a nadie que se quede en esas condiciones. Y acordarse que eso es continuo, no se debe parar nunca. Y además, después de un punto que ustedes alcancen, se encontraran como solos, tienen ganas de estudiar, como cada vez que se adquiere un conocimiento sólidamente, se abre una base nueva para empezar a adquirir nuevos conocimientos. Y así, poco a poco, se va extendiendo esto, se va haciendo más necesario; los jóvenes podrán llegar a ser universitarios, los que no son tan jóvenes podrán llegar a ser técnicos, en fin, pero todos, tenemos que seguir por este camino.

Por último quisiera recordarles una cosa: hoy celebrábamos esta fecha de que ya habláramos, con ese doble significado de la construcción en el país nuevo y de la muerte de los mártires indispensables desgraciadamente en esta época de la historia para que se produzca el advenimiento de los pueblos al socialismo.

Sin embargo, nosotros seguro aquí en América, y quizás en otros lugares del mundo, inauguramos una etapa nueva. Hemos demostrado cómo se puede hacer una Revolución al lado, en las fauces del imperialismo yanqui. Y no solo hacer, declarar socialista la Revolución, y no declararla de palabras, declararla expropiando a los explotadores (aplausos), desarrollarla, resistir los embates del imperialismo, unirse cada vez más firmemente al campo de los países socialistas, extender nuestra influencia, nuestra voz, en el gran campo de los países llamados no alineados, que son no alineados en su gran mayoría, porque no han firmado pactos militares —como nosotros tampoco los hemos firmado con ninguna potencia— pero que, sin embargo, son antimperialistas y luchan por la extinción del imperialismo.

Nuestra lucha victoriosa trajo dos consecuencias: el despertar de los pueblos de América, que vieron que se podía hacer la Revolución, que palparon como se podía hacer una Revolución, como no estaban ce-

rrados todos los caminos y como no era indispensable el mantenerse constantemente recibiendo los golpes de los explotadores y, como aquel camino podía ser no tan largo como pensarán algunos dirigentes de los partidos que están llevando la lucha tesoneramente contra las oligarquías y contra el imperialismo en cada país; y, al mismo tiempo, abrimos los ojos del imperialismo.

El imperialismo empezó a prepararse también para ahogar en sangre las nuevas Cubas que pudieran existir. Y antes de morir ya Kennedy había dicho que no admitiría nuevas Cubas en el Continente, y lo han reiterado sus sucesores que, además, son lobos de la misma camada, así que no habría por qué pensar que fueran a tener una filosofía diferente.

Pero, además de reiterarlo, han demostrado sus intenciones de llevar a cabo esa acción, llevarla a cabo no solamente en América, sino en todos los países del mundo en que se creara la lucha, se desarrollara la lucha revolucionaria.

Ellos trataron de masacrar a Argelia, pero Argelia fue libre; tratan hoy de liquidar al pueblo de Vietnam, pero el pueblo de Vietnam es más fuerte que ellos y el pueblo de Vietnam sigue, día a día, anotándose nuevas victorias sobre el imperialismo y haciéndole cobrar, cobrándole también en sangre de sus soldados, la inmensa cantidad de víctimas que el imperialismo hace en el pueblo de Vietnam del Sur. Y la lucha sigue y seguirá hacia la victoria. Empezó, incluso, antes que la nuestra, en el Norte, se consolidó antes de que nuestra revolución pudiera siquiera llegar triunfante a La Habana, pero todavía debe seguir luchando. Y Laos está en las mismas condiciones, y en África hay varios pueblos que han tornado ese camino, con mayor o menor fortuna, pero han tornado ese camino; la Guinea portuguesa está triunfando en sus luchas. Pero hoy tenemos quizás más presente, más patente que ningún otro, el recuerdo del Congo y de Lumumba (aplausos).

También en Latinoamérica la lucha se extiende. Los patriotas venezolanos (aplausos), al occidente y al oriente de Caracas, tienen zonas liberadas. ¿Y qué hacen los casquitos en Venezuela? Lo que hacían los nuestros: desalojan campesinos, tiran bombas de Napalm, bombardean, ¿bombardean qué en aquellas inmensidades?, bombardean casas de campesinos, siembran el terror y la muerte entre los habitantes pacíficos de las zonas rurales, pero siembran el odio también. Y el odio crece y se convierte en una fuerza de combate que cada vez es más peligrosa para el imperialismo.

Y lo mismo sucede desde hace dos años en Guatemala, donde las fuerzas de liberación luchan (aplausos), y lo mismo sucede también en Colombia, donde en la región de Marquetalia las guerrillas orientadas y dirigidas por el Partido Comunista de Colombia (aplausos) uno de cuyos dirigentes nos honra hoy con su presencia aquí, el compañero Jose Cardona (aplausos), luchan allá los patriotas y también allí el ejército asesina campesinos y bombardea poblaciones indefensas; pero también siembra el odio. Y también triunfarán.

Ahora en ese Congo tan lejano de nosotros y, sin embargo, tan presente, hay una historia que nosotros debemos conocer y una experiencia que nos debe de servir. El otro día los paracaidistas belgas tomaron por asalto la ciudad de Stanleyville, masacraron una cantidad grande de ciudadanos y, como acto último, después de haberlos ultimado bajo la estatua del prócer Lumumba, volaron la estatua del ex presidente del Congo. Eso nos indica a nosotros dos cosas: primero la bestialidad imperialista, bestialidad que no tiene una frontera determinada ni pertenece a un país determinado. Bestias fueron las hordas hitlerianas, como bestias son los norteamericanos hoy, como bestias son los paracaidistas belgas, como bestias fueron los imperialistas franceses en Argelia, porque es la naturaleza del imperialismo la que bestializa a los hombres, la que los convierte en fieras sedientas de sangre que están dispuestas a degollar, a asesinar, a destruir hasta la última imagen de un revolucionario, de un partidario de un régimen que haya caído bajo su bota o que luche por su libertad.

Y la estatua que recuerda a Lumumba —hoy destruida pero mañana reconstruida— nos recuerda también, en la historia trágica de ese mártir de la Revolución del mundo, que no se puede confiar en el imperialismo pero ni un tantito así (hace un gesto con las manos), nada (aplausos).

Bajo la bandera de las Naciones Unidas en el Congo fue asesinado Lumumba. ¡Y esas eran las Naciones Unidas que pretendían los norteamericanos que vinieran a inspeccionar nuestro territorio, esas mismas Naciones Unidas! (Gritos).

Pero esa es la gran lección que tenemos que aprender nosotros con los pueblos del mundo, la lección de estar decididos y firmes a no ceder ni una pulgada ante el imperialismo, porque es una guerra sin cuartel; porque independientemente de que Francia una vez haya sido símbolo, por ejemplo, de los pueblos libres del mundo, cuando luchaban contra la libertad del pueblo argelino esos soldados se convertían en bestias furiosas; y la pequeña Bélgica que gimió hace poco bajo la bota del impe-

rialismo alemán, se convierte —en el Congo— también en una hueste de asesinos de hienas prácticamente, de chacales de la peor especie. Y para que hablar de nuestro “querido” conocido, el imperialismo norteamericano, cuyas huellas tantas veces han quedado aquí.

Entonces tenemos que aprender esa lección, que aprender también la lección del odio necesario, porque contra esa clase de hienas no puede haber otra cosa que el odio, no puede haber otra cosa que el exterminio. Y cuando los patriotas congoleños o de cualquier país del mundo tomen bajo su mano a aquellos que asesinaron inmisericordemente a tantos miles de infelices mujeres, criaturas, ancianos, hombres que no habían participado en la lucha, ¡hay que recordar! ¡Hay que recordar, como recordamos nosotros después de la liberación, para que los crímenes no queden impunes; para que no puedan miserables como Tshombe, por ejemplo, retirarse después a otro país, cuando pierdan la guerra que necesariamente va a perder!

Y esa lección de odio, de cohesión necesaria de todo el pueblo para luchar hasta el último hombre contra el imperialismo, tenemos que tenerla presente, porque nuestros peligros no han pasado; porque la alegría presente al construir nuestras fábricas, al inaugurar centros de trabajo, centros de recreación o de servicios de cualquier especie, todos los días se ve empañada por la acción del imperialismo. Y a veces en el intermedio de los centros de producción que nosotros vamos a inaugurar, tenemos que celebrar un acto donde despedamos algún soldado muerto en Guantánamo, algún patriota asesinado por los gusanos en cualquier lugar del país.

¡Y no bajar la guardia! Esta es la tercera de las importantísimas cosas que tenemos que tener presentes.

Entonces, recordemos hoy, en la fecha de nuestras acciones gloriosas del pasado, el día que honramos a nuestros mártires, que el socialismo que estamos construyendo está aquí cerca, pero que ese socialismo tiene como cimientos la sangre de muchos de los mejores de sus hijos de este pueblo, de los que nunca escatimaron su sacrificio, el riesgo de su vida para cumplir las tareas, y que ese socialismo tendrá todavía que basarse en un número grande de nuevas víctimas, que de una forma u otra cobren los enemigos imperialistas. Y que tenemos que estar firmes y unidos para responder golpe por golpe y para construir en medio de la batalla. Y que nuestras consignas deben ser estas que más o menos he explicado: la del trabajo creador día a día, la de la capacitación para hacer más fructífero ese trabajo, y la del odio inextinguible al enemigo

imperialista que nos haga estar constantemente alertas y nos haga ser inflexibles en el cumplimiento de nuestro deber de revolucionarios.

Y recordemos siempre que la presencia de Cuba, viva y batallante, es un ejemplo que da esperanzas y que emociona a los hombres del mundo entero, que luchan por su liberación, y particularmente a los compatriotas de nuestro Continente, que hablan nuestra lengua, que tienen nuestra cultura, que tienen nuestros hábitos, nuestras costumbres, y que están cada día en mayor número comenzando a luchar por su liberación definitiva. Cumplamos, pues, a cabalidad, hoy, mañana y todos los días, la consigna que nos impone el deber sagrado de construir el socialismo en el país y de ser ejemplo vivo para todos los pueblos del mundo. ¡Patria o Muerte! (Aplausos y gritos de: “Venceremos”).

Intervención el 30 de noviembre de 1964 en la Universidad de Oriente. (Comentario periodístico)⁹

Advirtió Che Guevara contra los peligros del burocratismo.

El Comandante Ernesto Che Guevara, Ministro de Industria y Miembro de la Dirección Nacional del Partido, visitó la Universidad de Oriente, sosteniendo un interesante encuentro con estudiantes y profesores de las Facultades de Tecnología y Economía. Por espacio de dos horas charló con el Rector José Antonio Portuondo y demás miembros del profesorado y posteriormente pasó al Teatro Universitario para reunirse con los estudiantes, a quienes dijo entre otras cosas, que los técnicos y recién graduados deben ser menos exigentes en cuanto a condiciones y medios de trabajo se refiere, agregando que deben tener cuidado con no burocratizarse y cogerle el gusto al aire acondicionado y que deben ser más disciplinados y conscientes de su trabajo. Señaló que es precisamente en las fábricas donde un recién graduado universitario se forja como verdadero técnico. Después el Comandante se reunió con profesores y estudiante de la Escuela de Economía, tras exponer su opinión sobre algunas cuestiones económicas, dijo que estamos ciertamente del lado de la verdad científica y por ello necesitamos, no economistas especializados, integrales ni globales, con el pensamiento en las nubes, sino economistas concretos, con los pies en la tierra y que puedan solucionar los problemas en cualquier parte que se les sitúe.

En la visita a la Universidad el Ministro de Industrias era acompañado por el compañero Armando Acosta, Secretario General del PURS Provincial y Orestes Torres, delegado del MININT.

⁹ *Sierra Maestra*, 3 de diciembre de 1964.